

Señor Presidente,

Me permito felicitar al Excelentísimo Señor Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia Evo Morales, por los esfuerzos realizados durante el año en que ha ejercido la presidencia del Grupo de los 77+China, y en especial por la organización de esta Cumbre.

Somos un Grupo con diversidades, pero con un irrevocable compromiso por buscar mejores condiciones de inserción en el mundo global. Contribuir al pilar de desarrollo de un sistema multilateral operativo es nuestra principal responsabilidad. Ello implica privilegiar siempre la lógica de la cooperación, la solidaridad y excluir de este foro de temas o situaciones que debiliten nuestra cohesión y nuestros consensos.

En el ciclo histórico del G-77 + China ha habido crisis que afectaron de manera particular a los países en desarrollo, condicionando de muchas formas su evolución política, económica y social. Crisis económicas, financieras, alimentarias y del cambio climático, todas las cuales han requerido de máxima atención, cooperación y solidaridad. Hoy, los 77 + China seguimos representando los intereses del mundo en desarrollo y constituimos el Grupo negociador más grande en el Sistema de Naciones Unidas.

Nuestro país piensa que es necesario generar espacios de convergencia sobre nuestras legítimas diferencias en torno a elementos que representen intereses, preocupaciones y necesidades de desarrollo de las distintas regiones de los Países del Sur.

En este largo camino, los 77+China deben preservar el liderazgo en la defensa y en la promoción del Desarrollo como un pilar fundamental de la labor de las Naciones Unidas. La visión común que nos convoca está centrada en el concepto del “desarrollo sostenible”, sobre la base de una integración equilibrada de las dimensiones social, económica y de protección del medio ambiente.

Señor Presidente,

Para Chile es fundamental fortalecer nuestra concertación operativa en la elaboración de una Agenda de Desarrollo inclusiva, que permita consolidar los avances económicos, sociales y culturales a que contribuyeron los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM). La tarea no ha concluido. Nos unimos a los llamados a acelerar el logro de todos los ODM en las distintas regiones, para que podamos construir, colectivamente, un consenso político en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible post 2015.

Es imperativo generar mejores condiciones que permitan a nuestras sociedades abrir oportunidades, fomentar el empleo productivo, la estabilidad y la cohesión social. Este proceso implica fortalecer la democracia, el Estado de Derecho, la inclusión de la mujer en el desarrollo, erradicar la pobreza y el hambre en el mundo y enfrentar el desafío pendiente de la desigualdad.

Este esfuerzo debe realizarse en sintonía con el legado cultural de los pueblos. La cultura y las condiciones concretas de cada país determinarán cuáles son los mejores modelos a implementar y cómo la diversidad puede influir positivamente en el proceso post 2015.

Favorecemos una sola Agenda de Desarrollo para el período post-2015, que refleje adecuadamente los resultados alcanzados en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social de Copenhague de 1995, la Conferencia de Financiamiento para el Desarrollo de Monterrey de 2002

y en el documento resultante de Río + 20, “El Futuro Que Queremos”, de 2012. Estos elementos son parte del acervo común que nos permiten impulsar la integración equilibrada de las tres dimensiones del desarrollo sostenible, con medios de implementación definidos y claros, y con un marco holístico de financiamiento para el desarrollo.

Señor Presidente,

Nos vemos enfrentados a una enorme diferencia con los países desarrollados en el acceso a los conocimientos, a los avances de la tecnología y de la ciencia. La superación de esa brecha tecnológica no sólo debe ser enfrentada a través de una cooperación internacional efectiva, que tenga en cuenta las necesidades de nuestros países, sino que también mediante la creación de fórmulas propias que fomenten la innovación y el acceso a las tecnologías.

Chile siempre ha estado comprometido con la cooperación internacional entre los países en desarrollo.

Permítame recordar que Chile es uno de los cofundadores de UNITAID, entidad internacional que compra medicamentos para luchar contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria en países menos adelantados, especialmente de África. Hemos establecido también un Fondo para el Hambre y la Pobreza, en colaboración con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, con el propósito de financiar proyectos en países de América Latina, Caribe y África, prestando especial atención a la situación de los países menos adelantados.

Chile, así como la mayoría de América Latina, ha llegado a ser un país de renta media pese a que tenemos retos pendientes de desigualdad y de lograr una educación pública de calidad y sin lucro; y el financiamiento de otras reformas sociales. Caminamos hacia el desarrollo y sabemos que en el desarrollo sostenible tenemos nuestra propia responsabilidad, pero también sabemos de la relevancia de contar con una ayuda internacional efectiva, en un entorno internacional que facilite el progreso de los países en desarrollo.

Nuestra experiencia nos enseña que el aumento promedio del PIB per cápita no significa que exista un proceso de desarrollo multidimensional equitativo. Persisten importantes brechas de desarrollo dentro y entre los países. Aquí, en Santa Cruz, debemos comprometernos a realizar todos los esfuerzos para eliminar esas desigualdades.

Hacemos un llamado a la comunidad internacional, en particular a los países desarrollados de altos ingresos, a no olvidar su compromiso con el desarrollo, en especial con aquellas naciones que se encuentran más expuestas a los efectos negativos de las crisis financieras internacionales y más perjudicadas por la falta de una gobernanza global más equitativa.

Señor Presidente

Quiero concluir con unas recientes palabras del Papa Francisco I: "en el centro de todo sistema económico debe estar el hombre, el hombre y la mujer, y todo lo demás debe estar al servicio de este hombre. Pero nosotros hemos puesto al dinero al centro, al dios dinero... descartamos toda una generación por mantener un sistema que ya no se aguanta... la globalización bien entendida -agrega el Pontífice- es una riqueza. Una globalización mal entendida es aquella que anula las diferencias. [El] pensamiento único nos quita la riqueza de la diversidad de pensamiento y por lo tanto la riqueza [del] diálogo".

El tema de fondo, y probablemente nuestro principal desafío, es cómo concertarnos para asegurar una mayor presencia de los países en desarrollo en el sistema multilateral global. Cómo generar consensos inclusivos en la construcción de la Agenda de Desarrollo Post-2015 y cómo asociarnos para derrotar el hambre, la pobreza y las desigualdades. Estos son desafíos no sólo económicos sino fundamentalmente políticos y éticos, que comprometen a todas las sociedades y comunidades. Nuestros Pueblos así lo esperan y demandan.

Muchas gracias.

